



LOS FAMOSOS CALABOZOS DE VENTURA

(Una foto tomada con riesgo de la vida)

EN La Habana, durante los días aciagos de la dictadura, caer en manos de Esteban Ventura Novo era casi una sentencia de muerte. Por lo menos significaba enfrentarse a las torturas más inhumanas y disponerse a sufrir todos los vejámenes.

Ventura no respetaba a los jóvenes ni a los viejos; lo mismo le daba que sus prisioneros fuesen muchachos imberbes u hombres adultos. Para él, los prisioneros eran carne de calabozo, candidatos a las muertes más horribles, víctimas en potencia de su gavilla de sicarios mucho más sanguinarios que los tristemente célebres mazorqueros de la dictadura de Juan Manuel Rosas.

Y en las estaciones de policía que comandaba, los calabozos eran campos de concentración donde el asesino con estrellas, encerraba a sus prisioneros para sacarlos después, unas veces para torturarlos; otras para darles muerte y hacerlos aparecer en un placer cualquiera con un petardo en las manos o una bomba colocada sobre el pecho.

Así, lo mismo en la quinta que en la novena, estaciones que comandó, sus calabozos estaban siempre llenos y no de malhechores ni de elementos transgresores de la Ley. La policía de Ventura Novo hacía poco caso de los maleantes, carteristas, ladrones y otros por el estilo. Ellos se dedicaban a perseguir a la juventud, a cualquiera que les oliera a revolucionario, a todo aquel en el que supusieran un vestigio de rebeldía contra el régimen que ellos defendían y que se sostenía sobre un montón de cadáveres.

Esta foto que presentamos aquí no es de un campo de concentración

nazi ni japonés durante los días de la segunda guerra mundial. No es una visión de pesadilla ni una "foto preparada". Se trata de una fotografía tomada, con riesgo mismo de la vida, en la época nefasta en que Ventura, entonces capitán, comandaba la 5ta. Estación. Allí, tras las rejas, hacinados como bestias, disponiendo apenas de unos metros para echarse en el suelo, están los que ese día tuvieron la desgracia de caer en manos de los hombres de Ventura.

Así se vivía entonces en Cuba. Ventura Novo imponía el terror en su demarcación y en toda la capital y sus barrios pues él aparecía lo mismo en Lawton que en el Vedado. Esta foto —repetimos— la tomó alguien que tuvo para ello el coraje suficiente y la trajo a BOHEMIA donde su director la guardó celosamente, en espera de épocas mejores, en que derrocada la dictadura, pudiesen sacarse a la luz los crímenes del régimen.

Ese momento, al fin, ha llegado para bien de Cuba. Y ahí está la foto. Es una acusación más contra Esteban Ventura y sus subordinados. Es una acusación contra todos los Ventura que tuvimos que padecer durante estos años de tiranía.

Esperemos que fotos como ésta no se vuelvan a tomar en Cuba; que los calabozos de las estaciones policíacas sean para lo que deben ser: para mantener en ellos, hasta su traslado al vivac, a los que hayan cometido cualquier acto penado por la Ley. Pero que no sean como los utilizados por Ventura Novo y por otros oficiales policíacos, antesala de la muerte o lugares de espera para ser trasladado a otros en los que hombres sin entrañas torturarían a sus semejantes.